

***Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor***  
***La coma en el ojo ajeno***

© Miguel Ángel de la Fuente González

[Del Madrid de la guerra y la posguerra]

G. G. B.

La ciudad aparece como un universo inabarcable que emerge, crece y se expande, a través del dolor. Madrid, esa ciudad de un millón de muertos por la que sangró Dámaso Alonso en *Hijos de la ira*, revisitada desde *La colmena* a *Tiempo de silencio*, sigue siendo un escenario histórico inagotable. Del asedio, del heroico Madrid republicano, la *Capital de la gloria*, que describió Eduardo López Zúñiga, pasaría, sin solución de continuidad, a ser la gran metrópolis del fascismo [...].

***Puntuar  
de otra  
forma***

(G. G. B.: “Adiós a un tiempo de silencio”. *El País-Babelia*, 12.08.23, 3).

## PROPUESTA Y FUNDAMENTACIÓN

Proponemos cinco cambios de puntuación. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

La ciudad aparece como un universo inabarcable que emerge, crece y se expande, a través del dolor. Madrid, esa ciudad de un millón de muertos por la que sangró Dámaso Alonso en *Hijos de la ira*, revisitada desde *La colmena* a *Tiempo de silencio*, sigue siendo un escenario histórico inagotable. Del asedio, del heroico Madrid republicano, la *Capital de la gloria*, que describió Eduardo López Zúñiga, pasaría, sin solución de continuidad, a ser la gran metrópolis del fascismo [...].

La ciudad aparece como un universo inabarcable que emerge, crece y se expande a través del dolor. Madrid —esa “ciudad de un millón de muertos” por la que sangró Dámaso Alonso en *Hijos de la ira*, revisitada desde *La colmena* a *Tiempo de silencio*— sigue siendo un escenario histórico inagotable. Del asedio, del heroico Madrid republicano —la “capital de la gloria”, que describió Eduardo López Zúñiga)—[,] pasaría, sin solución de continuidad, a ser la gran metrópolis del fascismo.

1) Eliminamos la coma situada entre el verbo *se expande* y su complemento circunstancial de lugar. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

La ciudad aparece como un universo inabarcable que emerge, crece y *se expande\**, a través del dolor.

La ciudad aparece como un universo inabarcable que emerge, crece y **se expande** a través del dolor.

Según la normativa, “los complementos circunstanciales que aparecen en posición final raramente van precedidos de coma”; por ejemplo: *El doctor me ha recomendado que descanse todo lo que pueda hasta ese día.* Solo se puntúan “cuando su contenido se presenta como información incidental: *Murió en acto de servicio, justo dos años después*” (*Ortografía de la lengua española* 2010: 317). Además, no importará si se hace antes “una pausa o una inflexión tonal” (*Ortografía...* 2010: 313).

2) Sustituimos, por rayas, las comas que aíslan el inciso con coma interna. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Madrid, esa ciudad de un millón de muertos por la que sangró Dámaso Alonso en *Hijos de la ira*, revisitada desde *La colmena a Tiempo de silencio*, sigue siendo un escenario histórico...

Madrid —esa “**ciudad de un millón de muertos**” por la que sangró Dámaso Alonso en *Hijos de la ira*, revisitada desde *La colmena a Tiempo de silencio*— sigue siendo un...

Según la normativa, “no debe usarse coma para separar incisos con puntuación interna, es decir, que incluyen secuencias separadas por punto, coma, punto y coma o dos puntos; de lo contrario, se perjudica gravemente la inteligibilidad del texto, pues se dificulta la percepción de las relaciones entre sus miembros” (*Ortografía...* 2010: 366). Utilizamos rayas, que también cumplen la función de aislar incisos, y “suponen un aislamiento mayor [que las simples comas]” (*Ortografía...* 2010: 374).

3) Entrecomillamos la cita del verso de Dámaso Alonso. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Madrid, esa ciudad de un millón de muertos por la que sangró Dámaso Alonso en *Hijos de la ira*, revisitada desde *La colmena* a *Tiempo de silencio*, sigue siendo un escenario histórico...

Madrid —esa “**ciudad de un millón de muertos**” por la que sangró Dámaso Alonso en *Hijos de la ira*, revisitada desde *La colmena* a *Tiempo de silencio*— sigue siendo un escenario...

Según la normativa, “las comillas sirven para enmarcar la reproducción de palabras que corresponden a alguien distinto del emisor” (*Ortografía...* 2010: 380).

4) De nuevo sustituimos, por rayas, las comas que aíslan un inciso con coma interna. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Del asedio, del heroico Madrid republicano, la Capital de la gloria, que describió Eduardo López Zúñiga, pasaría, sin solución de continuidad, a ser la gran metrópolis del fascismo.

Del asedio, del heroico Madrid republicano —**la “capital de la gloria”, que describió Eduardo López Zúñiga**—, pasaría, sin solución de continuidad, a ser la gran metrópolis del fascismo.

Recordemos la norma según la cual “no debe usarse coma para separar incisos con puntuación interna, es decir, que incluyen secuencias separadas por punto, coma, punto y coma o dos puntos; de lo contrario” (*Ortografía...* 2010: 366). Utilizamos rayas, que también aíslan incisos, y “suponen un aislamiento mayor [que las comas]” (*Ortografía...* 2010: 374).

Por otro lado, “se recomienda escribir coma cuando el complemento [en cabeza de oración] introduce referencias —generalmente de lugar o de tiempo— que, más que proporcionar información sobre la acción denotada por el verbo, enmarcan todo el enunciado”, según la normativa. Por ejemplo: *En México, hace ya tiempo que en la prensa especializada se trata este asunto* (Ortografía... 2010: 316). Lo aplicamos a nuestro texto:

**Del asedio, del heroico Madrid republicano[,] pasaría, sin solución de continuidad, a ser la gran metrópolis del fascismo.**  
(Versión sin el inciso entre rayas).

Además, si la coma coincide con rayas o paréntesis, debe escribirse después de la rayas o paréntesis de cierre: *Dime —y no quiero excusas—, ¿por qué no has terminado el trabajo?* (Ortografía... 2010: 348-349). Lo aplicamos:

**Del asedio, del heroico Madrid republicano —la “capital de la gloria”, que describió Eduardo López Zúñiga)—[,] pasaría, sin solución de continuidad, a ser la gran metrópolis...**  
(Versión con el inciso entre rayas).

5) El segmento que en el texto aparece como título (en cursiva), proponemos considerarlo como una cita del título, y escribirlo en redonda y entre comillas. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Del asedio, del heroico Madrid republicano, la *Capital de la gloria*, que **describió** Eduardo López Zúñiga...

Del asedio, del heroico Madrid republicano, —la “**capital de la gloria**”, que **describió** Eduardo López Zúñiga)—...

Como vimos, “las comillas sirven para enmarcar la reproducción de palabras que corresponden a alguien distinto del emisor” (*Ortografía...* 2010: 380).

Fijémonos en las variantes de verbales de *escribir/describir*:

La *Capital de la gloria*, que **escribió** Eduardo López Zúñiga.

La “**capital de la gloria**”, que **describió** Eduardo López Zúñiga.

La “**capital de la gloria**”, que **describió** Eduardo López Zúñiga en su libro *Capital de la gloria*.



Finalmente, fijémonos en el paralelismo contextual resultante de nuestro cambio de las comillas:

Madrid —esa “**ciudad de un millón de muertos**” por la que sangró Dámaso Alonso— [...]. Del asedio, del heroico Madrid republicano, —la “**capital de la gloria**”, que describió Eduardo López Zúñiga—...

Antes de finalizar, reproducimos nuevamente ambas versiones (la original primero):

La ciudad aparece como un universo inabarcable que emerge, crece y se expande, a través del dolor. Madrid, esa ciudad de un millón de muertos por la que sangró Dámaso Alonso en *Hijos de la ira*, revisitada desde *La colmena* a *Tiempo de silencio*, sigue siendo un escenario histórico inagotable. Del asedio, del heroico Madrid republicano, la *Capital de la gloria*, que describió Eduardo López Zúñiga, pasaría, sin solución de continuidad, a ser la gran metrópolis del fascismo.

La ciudad aparece como un universo inabarcable que emerge, crece y se expande a través del dolor. Madrid —esa “ciudad de un millón de muertos” por la que sangró Dámaso Alonso en *Hijos de la ira*, revisitada desde *La colmena* a *Tiempo de silencio*— sigue siendo un escenario histórico inagotable. Del asedio, del heroico Madrid republicano —la “capital de la gloria”, que describió Eduardo López Zúñiga)—, pasaría, sin solución de continuidad, a ser la gran metrópolis del fascismo.

